

LA CONSTRUCCIÓN DE LAS DIMENSIONES ESPACIOTEMPORALES PARA EL ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA ESTUDIANTIL CONTEMPORÁNEA

SPACE AND TIME DIMENSIONS FOR THE ANALYSIS OF THE
CONTEMPORARY STUDENT EXPERIENCE

ELISA MARINA PÉREZ*

Fecha de entrega: 06 de octubre de 2021

Fecha de aceptación: 21 de febrero de 2022

RESUMEN

* Elisa Marina Pérez es licenciada en Ciencias de la Educación (UNER, Argentina), Especialista en Metodología de la Investigación Científica (UN Lanús, Argentina), Maestra y Doctora en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, (ENAH-México). Es Docente Investigadora regular en el Área de Educación del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes. Directora del Proyecto de Investigación: "Trayectorias educativas y prácticas culturales. La construcción desigual de la experiencia estudiantil en jóvenes del sur del conurbano bonaerense" (UNQ). Temas de interés:

En el artículo se analizan las dimensiones espaciales implicadas en una investigación que tuvo como objetivo interpretar los imaginarios temporales en la experiencia estudiantil de las y los jóvenes en las universidades públicas en la Ciudad de México. En el marco metodológico del estudio se articulan la perspectiva interpretativa para la construcción de la etnografía (Geertz, 2005) y la antropología de los imaginarios (Vergara, 2003, 2015), con las categorías socio espaciales de *espacio de experiencia* y *horizonte de expectativa* (Koselleck, 1993). El desarrollo del artículo hace foco en las categorías que conjugan las dimensiones articuladoras del *espacio-tiempo* para la interpretación antropológica de los imaginarios temporales contemporáneos.

PALABRAS CLAVE: *Juventudes, Experiencia estudiantil, Imaginarios temporales, lugares antropológicos.*

Juventudes; experiencia estudiantil; sujetos educativos y culturas juveniles contemporáneas. Universidad. Contacto: elisaperez@gmail.com

ABSTRACT

The article analyzes the spatial dimensions involved in an anthropological research that aimed to interpret temporal imaginaries in the student experience of young people in public universities in Mexico City. In the methodological framework of the study, the interpretive perspective for the construction of ethnography (Geertz, 2005) and the anthropology of imaginaries (Vergara, 2003, 2015) are articulated, with the socio-spatial categories of "space of experience" and "horizon of expectation" (Koselleck, 1993). The development of the article focuses on the categories that combine the articulating dimensions of space-time for the anthropological interpretation of contemporary temporal imaginaries.

KEYWORDS: *Youth - Student experience - Temporary Imaginaries - Anthropological places.*

INTRODUCCION. LUGARES Y DESPLAZAMIENTOS EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE IMAGINARIOS TEMPORALES

En el artículo se presentan las dimensiones analíticas elaboradas en el encuadre teórico y metodológico de una investigación que tuvo como objetivo central interpretar los imaginarios temporales de las y los jóvenes estudiantes universitarios en dos universidades públicas

en la Ciudad de México. Comprendidas estas últimas como *lugares antropológicos* (Vergara, 2013) en tanto configuración espacial de prácticas y sentidos que orientan las biografías y las trayectorias de los sujetos que las habitan. En este caso los lugares fueron: La Facultad de Arquitectura de la UNAM y el Plantel San Lorenzo Tezonco de la UACM.

La construcción de la etnografía supuso una interpretación de los relatos biográficos de las y los jóvenes encauzados en los tiempos educativos que tienen lugar en las prácticas sociohistóricas. La experiencia estudiantil presente se comprende como el resultado de una trayectoria educativa previa, que se sistematiza en la investigación a través de los relatos biográficos. De este modo, se comprende que el pasado y el presente estudiantil se expresan en *los modos de habitar* (De Certeau, 2007) las universidades, formas que a su vez encauzan las expectativas individuales y colectivas hacia el futuro. Sostiene Eliás (2010) que *el tiempo* refiere a una categoría, a una abstracción humana, que en una determinada cultura configura un símbolo que está ligado a la experiencia social y es el resultado de los progresos históricos de los conocimientos en la cultura. El tiempo y el espacio son símbolos culturales que configuran la experiencia humana y se complejizan en el desarrollo y el progreso de las sociedades. Pero en cada caso, *el tiempo* se diferencia del *espacio* en la medida en que el primero no puede, en todos los casos, medirse a partir de dos unidades fijas. En la historia de las sociedades se

observa la medición del espacio a partir de las distancias entre puntos fijos, donde los espacios pueden ser clasificados entre un punto y el otro. En el caso del tiempo, no en todos los casos se pueden determinar puntos fijos en el inicio y en el final, más bien se presentan *mojones* en los que se mide el tiempo, como los horarios en los que comienzan y terminan ciertas actividades (Elías, 2010).

Desde este marco reflexivo, el desarrollo del artículo tiene como objeto hacer foco en las dimensiones, categorías y metáforas espaciales que, necesariamente, tuvieron lugar en la construcción de las dimensiones temporales para el análisis de la experiencia estudiantil, en la medida en que implican desplazamientos, proyecciones, trazos y recorridos.

2. HACIA LA INTERPRETACIÓN TEMPORAL DE LA EXPERIENCIA ESTUDIANTIL

La investigación que se presenta como plataforma para la reflexión analítica se propuso como objetivo general, interpretar los imaginarios temporales en la experiencia estudiantil de las y los jóvenes estudiantes en las universidades públicas en la Ciudad de México. Partiendo de este objetivo, para la comprensión de los imaginarios temporales (Vergara 2015), por un lado, se interpretaron los procesos de construcción y proyección temporal de las y los jóvenes estudiantes en su entorno cultural y social contemporáneo. Por otro lado, se analizan las identificaciones sociales y culturales que se expresan en el sujeto estudiante, que

como colectivo o movimiento, proyecta sus acciones sociales y políticas interpelado por la memoria histórica y por la coyuntura social.

Para la interpretación de los imaginarios se articularon metodológicamente la perspectiva interpretativa (Geertz, 2005) y la antropología de los imaginarios (Vergara, 2003, 2015), con las categorías socio espaciales de espacio de experiencia y horizonte de expectativa. Estas últimas comprendidas como metáforas que configuran, por un lado, las vivencias del pasado inmediato que se hace presente, y por otro lado el futuro esperado, que varía en función de esa misma experiencia presente. Se observa que la proyección creativa a la que invita Geertz (2005) se encuentra comprendida en el estudio antropológico de los imaginarios (Vergara, 2003; 2013; 2015) que supone la presencia de una proyección imaginal de la experiencia incluida en el marco de construcción del conocimiento social. El imaginario no se *re-presenta* en las acciones de manera directa, sino que produce ciertos efectos en la vida cotidiana de los sujetos, a través de los que se proyecta y expresa en diversas y desordenadas formas. La interpretación supone entonces proponer metáforas ordenadoras, dimensiones analíticas, formas, figuras, para la interpretación antropológica (Vergara, 2015).

En este marco, los objetivos particulares se centraron en la descripción e interpretación las experiencias individuales a través de los relatos y biografías de los jóvenes, considerando las marcas

y los cimientos que hacen de sostén de esta experiencia estudiantil. Entre estos últimos se encuentran el nivel educativo de los padres, los ámbitos e historias de formación individual y los referentes laborales y/o profesionales cercanos, que conforman una condición cultural y formativa. Para indagar sobre los condicionantes sociales se abordan las marcas y los cimientos familiares, como *figuras del imaginario* (Vergara, 2015) que, por un lado, condensan los diálogos intergeneracionales en los que se encauza y proyecta el sentido del recorrido académico específico y, por otro lado, configuran las identificaciones culturales que se construyen y expresan en los espacios autónomos en los que se produce, a través de la socialización entre pares, la experiencia estudiantil.

Los escenarios de la investigación fueron las universidades públicas en las que se realizó el trabajo de campo como la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) en la Sede de San Lorenzo Tezonco y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con sede en la Facultad de Arquitectura. Si bien ambas universidades son públicas y gratuitas, los escenarios institucionales observados difieren en cuanto a tradición e historia, política académica, requisitos de ingreso, planes de estudio, reglamentos de cursado y permanencia.

En función de realizar una aproximación a las y los jóvenes en ambas universidades, durante el trabajo de campo se observaron las prácticas situadas en los espacios curriculares y extracurriculares,

se realizaron entrevistas en profundidad a estudiantes, profesoras y profesores de las diferentes universidades. Se construyeron historias de vida de algunas estudiantes, a través de encuentros sistemáticos, que fueron de utilidad para el acercamiento a las experiencias juveniles en las distintas instituciones. En el caso de la UACM, las entrevistas fueron realizadas a estudiantes de Licenciatura en Ciencia Política y Planificación Urbana, Licenciatura en Comunicación y Cultura y de Creación Literaria. En el caso de la UNAM se realizaron entrevistas a estudiantes de la Facultad de Arquitectura, siendo estudiantes de Arquitectura y también de la licenciatura en Urbanismo.

Asimismo, se sistematizaron documentos y relatos escritos por las y los estudiantes, tanto de la UNAM como de la UACM. Desde este marco, a las entrevistas en profundidad, se sumó la sistematización y el análisis de relatos autobiográficos de las y los jóvenes estudiantes en función de las dimensiones temporales: hacia el pasado en la reconstrucción de las trayectorias biográficas y las tácticas de ingreso a la universidad; en el presente, desde las dinámicas circulares de la dimensión afectiva (Calderón Rivera, 2012), las tácticas de permanencia y los modos de habitar las universidades (De Certeau, 2007), comprendidas como lugares antropológicos (Vergara, 2013); hacia el futuro en el horizonte de expectativa y la utopía (Vergara, 2015; Huysen, 2002), como articuladores de la experiencia individual y colectiva.

En los relatos biográficos, así como

en las entrevistas, las y los estudiantes construyeron un relato desde el pasado en su trayecto hacia el presente, deteniéndose en aquellas anécdotas que consideran significativas, articulando las historias individuales, familiares, afectivas y amorosas, describiendo los trayectos recorridos y las migraciones y reconociendo momentos conflictivos, mudanzas, pérdidas familiares, separaciones de los padres, problemas de salud, entre otros. En algunos casos, las referencias a estos acontecimientos privados, íntimos, se colocan como ejes de la subjetividad que articulan la experiencia e influyen sobre las decisiones tomadas, sobre las elecciones y las identificaciones.

En lo que refiere al presente de la experiencia, se observa con Raymond Williams que, cuando la experiencia se encuentra en proceso y en solución se conjugan las dimensiones afectivas, sociales y económicas, siempre de una forma particular y distinta (1997, p. 156). Y en el mismo sentido, el presente que se relata ya ha sido vivido, hace unos días o unos años, por lo que se convierte en pasado cercano, próximo, en cimiento del ahora y en expectativa de lo que sucede hacia el futuro. En esta línea, el abordaje de las formas, desiguales y diversas en las que se configuran los imaginarios temporales contempló, por un lado, la trama de sentido del presente de las y los jóvenes, en la medida en que están siendo estudiantes; por otro, las trayectorias de vida y las educativas, que implican los desplazamientos y las tácticas de ingreso y permanencia a la universidad; y

de la misma forma, los modos en los que la experiencia presente acompaña y encausa la utopía y las expectativas hacia el futuro.

Desde esta perspectiva, las universidades se constituyen en *lugares antropológicos* (Vergara, 2013, 2015) que producen y expresan sentidos articuladores de la experiencia juvenil y la experiencia estudiantil. La experiencia juvenil alude a las adscripciones a grupos sociales, las identificaciones y expresiones culturales y artísticas en los escenarios autónomos y en los intersticios institucionales, entre otras cuestiones. En cambio, la experiencia estudiantil, en este estudio, refiere a las prácticas y formas de subjetivación y socialización que se producen en el ámbito universitario y por lo tanto están normadas, situadas, encausadas temporalmente en calendarios semestrales y anuales, cronogramas, horarios, planes de estudio, entre otras reglamentaciones y normativas (Weiss, 2012).

3. LA IMPLICANCIA DE LAS DIMENSIONES ESPACIALES EN EL ESTUDIO DE LOS IMAGINARIOS TEMPORALES

En este apartado se presenta un conjunto articulado de categorías que fueron útiles como dimensiones analíticas para la sistematización, el análisis y la descripción de la construcción de los imaginarios temporales de las y los jóvenes estudiantes. En el marco de la investigación realizada y para la construcción de los antecedentes, se sistematizaron los aportes centrales de los estudios socio-

culturales de las juventudes en México, que incluyen un vasto corpus de investigaciones sobre sujetos, movimientos y prácticas estudiantiles, así como los modos de habitar los territorios urbanos y los espacios públicos por parte de las y los jóvenes estudiantes. En un estudio clásico realizado desde una perspectiva dinámica y relacional de las desigualdades culturales, Bourdieu y Passeron (2008) presentan una investigación sobre *estudiantes universitarios* en Francia, en la que sostienen que lo que tienen en común estos jóvenes es la práctica en la que están implicados. De esta forma, describen a las y los estudiantes compartiendo una práctica estudiantil como grupo de agentes que, distribuidos en un espacio social, a su vez son reproductores y productores de un capital cultural específico. Esta definición, que está referida al universo múltiple y heterogéneo de los estudiantes universitarios, dialoga y se actualiza con varios estudios sobre juventudes en México (Suárez Zozaya y Pérez Islas, 2008; Garay, 2004; entre otros) y es actualizada con otros aportes que anidan en lo que podría comprenderse como las múltiples dimensiones de la desigualdad (Dubet, 2015, 2020) y en el marco regional de un sistema educativo relacional de exclusiones recíprocas e inclusiones desiguales (Saraví, 2015).

De estos antecedentes analíticos se desprenden varios de los elementos claves que tienen lugar la investigación sobre la construcción desigual de los imaginarios temporales. En primer lugar, la comprensión del *espacio estudiantil*

como un espacio desigual de distribución de bienes simbólicos y de prestigio, donde juega un papel central la institución universitaria que se comprende en la investigación como el lugar antropológico. En segundo lugar, se interpretaron los emergentes estudiantiles en el marco de un conjunto de elementos que dan cuenta de una identidad que colectiva en un determinado momento histórico, que se refuerza con ciertos *códigos comunes* *construidos de manera situada*. De este modo, el espacio social y el espacio simbólico se articulan para la comprensión de los escenarios de acción, producción, reproducción y resistencia social, que se expresan en las prácticas juveniles en cada uno de los lugares antropológicos. El espacio social, por otra parte, condiciona o potencia las construcciones temporales, en la medida en que encauza las trayectorias y e influye en la construcción de la expectativa.

La descripción de las universidades como *lugares antropológicos* (Vergara, 2003; 2013), tal como lo mencionamos en el apartado anterior, posibilitó, en el marco de la etnografía, complejizar el análisis situacional desde las dimensiones transversales de las desigualdades culturales, sociales y de género de las juventudes que estudian en las universidades públicas de la Ciudad de México. En lo que refiere a la relación temporal que condensan los lugares, Vergara propone:

El lugar se constituye por las prácticas y por la relación *emosignificativa* que los actores establecen entre ellos en

determinado espacio que construyeron con el tiempo y demarcaron espacialmente sus trayectorias biográficas, por lo que el lugar, no sólo es el espacio recortado sino las relaciones que posibilita y contiene (...) Los lugares orientan las narrativas autobiográficas, son el fondo recurrente de los sueños, y condensan el tiempo y el espacio en cuerpos y prácticas (2013, p. 147).

Desde esta definición, las instituciones educativas observadas hacen de plataforma para las significaciones temporales, a través de las apropiaciones espaciales, en la medida en que permiten y promueven prácticas específicas, a la vez que dan lugar a espacios alternativos de expresión y *socialidad* (Maffesoli, 2004). Es De Certeau (2007) quien propone una lectura de las acciones de los sujetos en los espacios urbanos, que escapan a los procesos acelerados de producción social y cultural, dirigiendo la mirada hacia las “artes de hacer”, es decir, hacia las formas particulares que adoptan las elecciones de los individuos frente a las estrategias culturales. De este modo, en el trabajo de campo se *espacializa* el tiempo, que se observa en las formas *de habitar* (De Certeau, 2007), en el andar, en los relatos, en las biografías. Se observa nuevamente que las categorías de *Lugar antropológico* (Vergara, y *modos de habitar* (De Certeau, 2007), resultan claves para indagar sobre las construcciones culturales del tiempo estudiantil.

Otro conjunto de categorías que conformaron el marco teórico analítico estu-

vo dirigido a observar los desplazamientos temporales de las y los estudiantes, considerando las experiencias juveniles en el marco de los trayectos de formación, en la medida en que los sujetos de la investigación transitan por los lugares antropológicos y de este modo avanzan en el Plan de Estudios de sus carreras, en el marco de un conjunto de prácticas reguladas, normadas y ritualizadas a través de los calendarios académicos.

En su análisis sobre las dimensiones temporales de la experiencia juvenil, Gil Calvo (2010) referencia dos categorías: por un lado las *trayectorias juveniles* que dan cuenta de la totalidad de la experiencia de las y los jóvenes, desde los inicios del recorrido hasta el momento presente del relato; por otro lado, se encuentran las *transiciones juveniles*, relacionadas con las transformaciones y los cambios que los jóvenes experimentan en su juventud y que tienen que ver con los tiempos cíclicos de la experiencia: el amor, el afecto, las relaciones sexuales, los ritos de paso, entre otras cuestiones (Pérez, 2014).

Para Gil Calvo (2010), en la modernidad industrial, la *trayectoria juvenil* se definía a partir de un recorrido lineal hacia la adultez, donde las transiciones se sucedían unas a otras en un orden establecido, con un cierto grado de autoterminación. En el caso de los estudiantes universitarios, la trayectoria tenía como objetivo la formación del joven con la promesa de una incorporación al sistema productivo y de servicios, a través del empleo o el ejercicio de una profesión. El

autor observa que los motores vitales de la trayectoria juvenil motivaban la búsqueda de una *trayectoria autodeterminada*, donde el joven, a partir de ciertas tácticas, podría reproducir o superar las condiciones sociales y económicas de la familia de origen, a través de la realización de un proyecto de vida elegido, que siga las trayectorias vitales establecidas.

En la modernidad tardía esta trayectoria es difusa. Las condiciones estructurales dan lugar, en la mayoría de los casos, a lo que el autor denomina *trayectorias indeterminadas* (Gil Calvo, 2010). Las mismas son consecuencia de una serie de transformaciones en las sociedades postindustriales donde el tiempo lineal de la trayectoria deriva en un tiempo circular y la juventud se convierte en un estadio en sí mismo y no en un proceso o peldaño hacia la adultez. En este contexto, un logro educativo no asegura un lugar exitoso en el sistema productivo; del mismo modo, una unión afectiva no necesariamente implica un proyecto tradicional de familia (Pérez, 2014).

En este marco tienen lugar las construcción y apropiación del tiempo por parte de las y los jóvenes, donde prevalecen los ritmos y las direcciones de las trayectorias. Los desiguales y diversos ritmos se expresan también en las trayectorias y en los recorridos lineales o circulares, determinando las proyecciones de las y los estudiantes, en las que se observan los recorridos espaciales. De este modo, ritmo, velocidad y dirección de la trayectoria, son formas de habitar el tiempo y configuran las formas desigua-

les de apropiación de la experiencia temporal en los espacios públicos y privados de interacción social.

En esta línea se retoman las dimensiones temporales que, para Koselleck (1993) se expresan a modo de metáforas que dan cuenta de un ordenamiento espacial de las experiencias vividas. Por un lado, en la comprensión del *espacio de experiencia* como una experiencia temporal que se construye a partir de las vivencias del pasado, organizadas mediante cierto orden interpretativo y evocativo. Por otro lado, el *horizonte de expectativa* refiere, al futuro esperado, a aquello que se vislumbra –más allá– desde la recuperación interpretativa de lo que ya se ha vivido y que también es variable en función de la experiencia. Dice el autor, que entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa se produce una tensión que emerge en el ahora y configura el presente.

En los lugares antropológicos, desde la observación situada, se describieron e interpretaron las desiguales y heterogéneas condiciones juveniles (Reguillo, 2010). Asimismo, se interpreta que, a través de diversas prácticas educativas, afectivas, sociales, las trayectorias y los desplazamientos espaciales en los trayectos académicos, encauzan los horizontes de expectativa de las y los estudiantes. Las metáforas de espacio experiencia y horizonte de expectativa, nuevamente espacializan el tiempo, lo objetivan y permiten su interpretación.

En lo que refiere al análisis de la construcción de los imaginarios tempo-

rales hacia el futuro, se analizaron e interpretaron dos escenarios futuros para las y los jóvenes estudiantes: por un lado, la expectativa frente al futuro individual, profesional y afectivo. Por el otro la utopía, en la forma de pensar el futuro colectivo, que se construye en el presente cotidiano. De este modo, se consideraron las desiguales formas de construcción de la expectativa, atendiendo a los cauces institucionales, las dimensiones afectivas, la posición en el espacio social y el género.

En la construcción de las utopías a modo de vislumbrar, participar, accionar y resistir en y hacia futuros posibles, se observó que las y los estudiantes se asumen como un sujeto colectivo, como un “nosotros/as” que a su vez moviliza a “otros/as” jóvenes o grupos. En este sentido se constató que las y los jóvenes estudiantes comparten un imaginario generacional, que los interpela desde la coyuntura sociopolítica y a través de la identificación de los lugares de la memoria estudiantil en México, en donde a su vez convergen horizontes de expectativa individual y colectiva.

4. CONCLUSIÓN: DESPLAZAMIENTOS Y PROYECCIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL TIEMPO ESTUDIANTIL

Los estudios del imaginario actualizan un conjunto de imágenes y categorías que a su vez postulan como marco metodológico (Vergara, 2015). La primera imagen es *la resonancia*, una imagen sonora que se presenta como una forma que alude a la tradición, a aquello que

queda impregnado, tanto en el individuo como en la cultura y que encuadra las interpretaciones y las proyecciones, dando coherencia y seguridad a la experiencia (Vergara, 2015). Una segunda imagen, que resultó clave para la investigación es *la proyección imaginal*, que articulando el plano de lo individual y lo colectivo, tiene la propiedad de conectar la creencia con la esperanza, a través de la capacidad del imaginario de relacionar los indicios y las huellas (Ricoeur, 2013) con las conjeturas. Se observa que la *resonancia* y la *proyección imaginal*, conforman en el plano colectivo, la relación entre memoria y proyecto/utopía, que se produce en una *atmósfera*, un *espacio* presente (Bloch, 2004, 1987, 1986; Vovelle, 2003, 1985 en Vergara, 2015).

En el análisis de las proyecciones individuales se observó que los desiguales logros, los intentos reiterados, las resistencias e insistencias, los avances y las resignaciones compartidas, se perciben y comprenden en el marco de un plan de vida que no se expresa claramente, pero que contiene, en su futuro más próximo, un escenario y una identidad estudiantil. Las acciones varían, se transforman condicionadas por las reglas del juego. Las y los jóvenes actúan interpretando una realidad que a su vez los transforma, en la medida en que sus acciones toman direcciones que no están en directa relación con un proyecto o plan futuro.

Sostiene Han (1990) que la falta de gravitación y la aceleración del tiempo contemporáneo producen su atomización y esta a su vez, la disincronía, que

es la falta de un ritmo ordenador, de un compás. En este plano, el sentido de la experiencia temporal, que se lee en los relatos de las trayectorias vividas, se disemina en el presente de la experiencia, lo que complejiza las tácticas y la lógica práctica en las proyecciones y en los desplazamientos.

Es en esta atmósfera contemporánea de incertidumbre y crisis de certezas, que los imaginarios sociales de las y los jóvenes estudiantes se proyectan en expresiones culturales y políticas, a través del collage estético de las manifestaciones, las asambleas y las expresiones de indignación frente a la injusticia y la violencia, expresadas en las calles y en las redes sociales. Sus relatos incluyen evocaciones al pasado y proyecciones hacia el futuro en las formas de habitar las universidades. Se presentan expresiones que, a modo de figuras, tropos, evocan un futuro posible, próximo y lejano, esbozando una utopía (Vergara, 2015, Feixa, 1999; Huyssen, 2002). Y en este sentido nuevamente la atmósfera es la base de la memoria y la plataforma de las proyecciones hacia el futuro.

Se concluye entonces que, en el marco de la investigación, las categorías, metáforas, dimensiones espaciales mencionadas, han hecho de plataforma para el estudio de los imaginarios temporales de las y los jóvenes estudiantes. Esto presenta una continuidad y coincidencia con varios de los estudios sobre la construcción social e histórica del tiempo, así como con los análisis contemporáneos sobre la aceleración y la ubicuidad tem-

poral.

Beriain (2008) propone revisar las transformaciones del imaginario temporal actual, que se expresa en lo que observa como la *aceleración del presente*. En este período contemporáneo, de la mano de los avances tecnológicos y comunicacionales, prevalece una *experiencia de ubicuidad* que condensa el espacio y el tiempo. La experiencia temporal se presenta como una temporalidad y espacialidad globalizada, como una *comunalidad espacial y temporal*, donde el futuro es difuso y las realizaciones personales se experimentan a modo de *aquí y ahora* (Beriain, 2008). La *aceleración del presente* contemporáneo implica una condensación de puntos en “el ahora”, produciendo una “coordinación cronoscópica”, que significa un “ahora en todos los sitios” (Beriain, 2008, p. 118). Ese ahora se piensa como un deíctico que condensa el espacio del tiempo, sintetiza la biografía y encauza la expectativa y la utopía.

REFERENCIAS

- Beriain, J. (2008). *Acercamiento y tiranía del presente. La metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad*. Anthropos Editorial – UAMI.
- Bourdieu P.; Passeron J.C. (2008). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2006). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (2004). *Cosas dichas*. Edi-

- torial Gedisa.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama, Barcelona. Traducido por Thomas Kauf. (Título Original: *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'ac-tio n*. Éditions du Seuil, París, 1994).
- Calderón Rivera, E. (2012). *La afectividad en antropología. Una estructura Ausente*. Publicaciones de la Casa Chata. CIESAS –UAM.
- De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano. I Artes de Hacer. El ofi-cio de la Historia, volumen 1*. UIA - I.T.E.S.O.
- De Garay Sánchez, A. (2004). *Sujetos itinerantes: los jóvenes universitarios de la Universidad Autónoma Metro-politana*. (Tesis doctoral). México: Universidad Autónoma Metropolita-na.
- Dubet, F. (2020). *La época de las pa-siones tristes. De cómo este mundo residual lleva a la frustración y el re-sentimiento y desalienta la lucha por una sociedad mejor*. Siglo Veintiuno Editores.
- Dubet, F. (2015). ¿Por qué preferimos la desigualdad? (*Aunque digamos lo contrario*). Siglo Veintiuno Editores.
- Elías, N. (2010). *Sobre el tiempo*. F.C.E.
- Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel.
- Geertz, C. (2005). *La interpretación de las de las culturas*. Gedisa Editorial.
- Gil Calvo, E. (2010). La rueda de la for-tuna. Una lectura de la temporalidad juvenil. En G. Lluch, (Ed.), *Las lec-turas de los jóvenes*. Un nuevo lector para un nuevo siglo (pp. 13-38). An-thropos.
- Han, B. C. (2019). *El aroma del tiempo*. Herder.
- Huysen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y Memoria en tiem-pos de Globalización*. F.C.E. –Institu-to Goethe.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.
- Maffesoli, M. (2004 [1990]). *El tiempo de las tribus*. Ed. Icaria, Barcelona.
- Pérez, E. (2014). La construcción del tiempo en la experiencia estudiantil: trayectorias y transiciones temporales en los jóvenes estudiantes universita-rios de la Ciudad de México. *Revista IM-Pertinente*, 2(1), 107-123.
- Pérez, E. (2015). Desigualdades estruc-turantes e imaginario estudiantil. So-bre las divergencias y convergencias de jóvenes estudiantes universitarios en México. *IV Congreso Latinoame-ricano de Antropología*. Asociación Latinoamericana de Antropología. Asociación Mexicana de Antropolo-gía. Ciudad de México.
- Pérez Islas, J. (2008). Juventud. Un con-cepto en disputa En J. Pérez Islas, M. Valdez González, M. Suárez Zozaya, M. (Comp.), Teorías sobre la Juven-tud. *Las miradas de los clásicos*. Mi-guel Ángel Porrúa.
- Reguillo, R. (Coord.) (2010). *Los jó-venes en México*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (1999). *Tiempo y Narración III. El tiempo narrado*. Siglo XXI.

- Saraví, G.A. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. Flacso – CIESAS.
- Suárez Zozaya, M. Y Pérez Islas, J. (2008). La disputa de la representación contemporánea de los universitarios en México... *o de cómo y para qué forma la universidad pública a los jóvenes*. En M. Suárez Zozaya, y J. Pérez Islas, (Coord.), *Jóvenes Universitarios en Latinoamérica, hoy* (pp. 13-77). CIIJ – SES – SIJ – UNAM – Miguel Ángel Porrúa.
- Vergara Figueroa, A. (2019). *Emosignificaciones*. Pres Ediciones Estratégicas.
- Vergara Figueroa, A. (2013). Etnografía de los lugares. *Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. ENAH-Navarra.
- Vergara Figueroa, A. (2015). *Horizontes teóricos de lo imaginario. Mentalidades, representaciones sociales, imaginario, simbolismo, ideología y estética*. Ediciones Navarra.
- Vergara Figueroa, A. (2003). *Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano. Quebec, La Capitale*. INAH - ENAH, AIEQ - CENQ, UNSCH.
- Weiss, E (2012). Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. *Perfiles Educativos Vol. XXXIV, Núm. 135*, pp. 134 -148.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Ediciones Península.